

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

AÑO I

Montevideo, Setiembre 20 de 1892

NUM. 12

PERMANENTE

Siendo uno de los principales objetos de este periódico, fomentar el gusto literario é iniciar en el periodismo á los estudiantes de preparatorios, la Dirección advierte, que cada seis meses se cambiará la redacción; eligiendo el personal para ello, entre los compañeros que se hayan distinguido durante ese tiempo, mostrando mayores aptitudes.

Notas de Redacción

AMÉRICA

Dejemos á la Europa en el *mare magnum* de sus complicaciones sociales é internacionales, y, regresando á este continente, busquemos en su seno el bienestar que nos niega el viejo mundo.

Quizá ese bienestar, esa tranquilidad, no lo encontremos tampoco en el continente Americano; quizá perturbaciones secretas más intensas que las que ajitan á la Europa se ocultan bajo la paz aparente del mundo de Colón; pero, de cualquier manera que sea, aún tomando en cuenta los peligros más ó menos lejanos de convulsiones civiles ó nacionales, no se puede negar que en estos pueblos jóvenes, se encuentran corazones más puros y se respiran ráfagas más frescas.

Hay en América, más vida, más fuego, más energía que en la vieja Europa; en los vejetales la savia es más fuerte,

la sangre en el hombre menos linfática. En cuanto á su organización social es menos defectuosa que en Europa; no hay populacho hambriento ultrajado de continuo por las clases pudientes; no hay parias; el régimen aristocrático de Chile no ha salvado la barrera de la cordillera; de este lado no hay distinciones; ante los Andes todos se inclinan por igual.

Asombrosa es la vitalidad de la América: ha resistido sin grandes perjuicios, el régimen duro de la dominación Europea; ha soportado igualmente un siglo de continuas revoluciones: interrumpidas solo para hacer lugar á tremendas guerras nacionales; y resiste hoy con inquebrantable firmeza el peso de la gran República del Norte colocada sobre su frente.

La potencia creadora de este continente, es asombrosa también. Como Shakespeare, como todas las grandes fuerzas creadoras, se ha remontado hasta las esferas más elevadas de lo sublime y ha descendido hasta los abismos más profundos de la perversión. Ha creado hombres como San Martín, capaces de transformar en ejércitos regulares á muchedumbres desenfrenadas, casi bárbaras; hombres como Belgrano, capaces de iluminar á esos ejércitos con la luz de la clemencia y de la humanidad; hombres como Bolívar, capaces de soportar con la fuerza de su genio todo el trabajo de la organización de estos países nacientes; como Artigas, admisibles en la exaltación suprema del patriotismo localista; como Mariano Moreno, pronunciando en los primeros días de la revolución de Mayo la palabra federación, fórmula completa del más elevado desarrollo político de estos países; y en fin, para probar la multiformidad de sus facultades ha engendrado también, grande en todos los extremos, las figuras de Juan Manuel

Rosas y Juan Facundo Quiroga. Sus creaciones morales son inmensas siempre como sus creaciones físicas; sus hombres, buenos ó malos son grandes siempre como los Andes y como el Prororoca

Podemos enorgullecernos, sin embargo, de que los buenos han estado siempre en mayoría para acreditar la potencia creadora de nuestro continente; los malos lo han sido la generalidad de las veces por excepcionales circunstancias de educación, por la influencia del medio y de muchos otros agentes más ó menos palpables, entre los cuales no ha tenido el último lugar el odio á los representantes de la dominación extranjera, recibido como herencia del indígena vejado y apremiado.

Y observando esto, considerada esta facilidad de nuestro suelo para producir un exceso de buenos sobre malos frutos, podemos creer que la virtud perseguida y arrojada de Europa por las enseñanzas excépticas, encontrará un asilo seguro y generoso en la tierra americana, como lo encontraron en la época de la revolución inglesa, los miembros más caracterizados del partido puritano. Se siente uno inclinado á aceptar la doctrina providencialista, cuando se ve la previsión con que ha tenido lugar la formación política de la América, conservada virgen y jóven para recibir á hombres cuyas ideas demasiado dilatadas y ardientes no podían tener cabida en el continente Europeo extenuado por los años.

En la *debâcle* formidable que agita hoy al mundo, ha llegado quizá el momento de abrir ese asilo á la virtud escarnekida; que venga el cisma; que el utilitarismo pretenda sobreponerse con apariencias engañosas á los principios de una ríjida moral; la América está pronta para recibir al

desterrado, pues aun hay en ella selvas vírgenes que no han hollado las enseñanzas escépticas.

No puede temer la América el riesgo del contagio; contra la falsa moral, contra la elasticidad de conciencia tiene el mismo escudo que tenemos todos nosotros; América es jóven, y los organismos jóvenes son demasiado débiles para soportar el peso de ninguna indignidad.

Recordemos que los efectos de las transacciones inmorales, si son malos en cuanto á su efecto inmediato, lo son más aun, en cuanto á sus proyecciones hacia el porvenir, é imitemos el ejemplo de aquella Lucrecia, de aquella matrona romana que se dió la muerte para que su conducta no sirviera de excusa en adelante á ningún rasgo de debilidad. Recordemos que las mayores glorias no borran un momento de desvío en el cumplimiento del deber; por un instante de flaqueza se perdió Sherensbury el jóven Ministro de Guillermo III.

Perdónesenos el sabor Girondino que da á este artículo la reminiscencia romana que hemos traído á la memoria de nuestros lectores; los ejemplos de historia antigua son siempre saludables cuando se trata de juventud. Más lejos aun; en la severa poesía de los profetas, anunciados á la vez por el fuego del patriotismo y de la fe, deberíamos ir á buscar estos ejemplos, estas reminiscencias. La voz serena de los profetas es mil veces más fortificante que la de la sabiduría moderna destruyéndolo todo con su esceptismo devastador.

J. A. R.

EL ORÍGEN DEL HOMBRE

Consideraciones intelectuales.— Alcance de la teoría de Darwin.— Generación espontánea.

(Continuación)

§ Creo haber probado ya, acabada y suficientemente, que tanto bajo el punto de vista anatómico como intelectual, no puede el hombre descender del mono. Veamos, ahora, hasta donde se lleva la doctrina de la modificación de las especies.

Dice Darwin: ⁽¹⁾ «Créemos que los animales descienden á lo sumo de *cuatro ó cinco* progenitores *solamente*, y las plantas de un número igual ó más pequeño. La analogía nos llevaría un paso más allá ó sea á la creencia de que *todos los animales ó plantas descienden de algún prototipo*. Pero la analogía, puede ser guía engañoso. A pesar de todo, cuanto vive tiene mucho de común en su composición química, en su estructura celular, en sus leyes de desarrollo y en la exposición á influencias nocivas. Esto lo vemos hasta en un hecho insignificante, como que el mismo veneno afecta con frecuencia de un modo semejante á las plantas y á los animales; y el veneno secretado por una especie de mosca produce monstruosos crecimientos en la rosa silvestre y en la encina. En todos los seres organizados, exceptuando quizás algunos de los más inferiores, parece ser la reproducción sexual esencialmente semejante. En todos, en cuanto hoy se sabe, la vexícula germinal es la misma: de suerte que **TODOS LOS ORGANISMOS parten de UN origen común**. Según el principio de selección

(¹) El origen de las especies, pag. 540.

natural con divergencia de caracteres, *no parece increíble* que tanto los animales como las plantas puedan haberse desarrollado desde alguna forma inferior ó intermedia y admitido esto, *hay que admitir* que *todos* los seres orgánicos que han vivido sobre la tierra, pueden ser descendientes de *una sola* forma primordial. Pero esta deducción está principalmente basada en la analogía y es indiferente que sea ó no aceptada. Posible es, sin duda, como Lewes ha manifestado, que en los primeros comienzos de la vida, surgieron muchas formas diferentes; pero si así es, debemos concluir que solamente poquísimas entre ellas han dejado descendientes modificados; porque como recientemente hemos dicho con respecto á los miembros de cada gran reino, tales como los vertebrados, articulados, etc. tenemos *pruebas claras* en sus estructuras embrionarias, homólogas y rudimentarias, de que dentro de *cada reino* descienden todos los miembros de *un solo* progenitor.»

Si hubiera alguno que aún dudase de que la teoría de Darwin *es falsa*, bastaría solo la lectura de este párrafo, para que quedase plenamente convencido de ello.

Fijémonos en las vacilaciones que asaltaban á Darwin al escribirlo. Dice al principio: creo que los animales y plantas descienden *á lo sumo de ocho ó diez* progenitores. Medita un momento y vuelve á decir: basándonos en la analogía, creo que todos los animales ó plantas descienden de *un* prototipo. Viendo que ha ido demasiado lejos en sus deducciones, exclama: pero la analogía puede ser guía engañosa. Viendo después que la vexícula germinal es la misma en todos los seres organizados, saca esta consecuencia: *todos* los organismos parten de *un* origen común. Y añade en seguida: según el principio de selección natural no parece increíble que todos los seres orgánicos

puedan descender de *una* sola forma primordial. Pero comprendiendo cuan absurdas eran sus conclusiones, se refugia otra vez en la analogía y vuelve á exclamar: esta deducción está basada en la analogía y es indiferente que sea ó no aceptada.

Lo antedicho nos conduce á lo siguiente: ó la selección natural es lo mismo que la analogía, ó no lo es. En el primer caso, vemos que el mismo Darwin, no cree en la tan decantada selección, pues dice que es guía engañoso; y en el segundo, los partidarios de la selección tienen que admitir que todos los organismos provienen de una sola forma primordial, pues esta consecuencia no está basada en la analogía, sinó en la misma selección, y por lo tanto tienen forzosamente que aceptarla. Por último, recapacita Darwin de nuevo y concluye que: tenemos pruebas claras en las estructuras embrionarias, homólogas y rudimentarias de los animales, que prueban que dentro de cada reino descenden *todos* los miembros de *un solo* progenitor.

El partidario de la más errónea de las hipótesis, ¿podría tener más dudas y vacilaciones de las que tiene Darwin de su renombrada teoría, teniendo además en cuenta que él se halla convencidísimo de los principales argumentos que alega?—Seguramente que no, y desde el momento que el edificio que con tanto primor construyó, tiene una base tan débil y vacilante, caerá con estrépito, para nunca más ser reconstruido.

¿Puede haber algo que más envilezca al hombre, y que lo lleve á conclusiones más fatales, que el sostener que dentro de cada reino provienen todos sus miembros de un solo progenitor?

Y digo que esta doctrina envilece á la humanidad, aunque Ferrière no lo crea así. «Cualquiera que sea el tronco

primordial del hombre, dice dicho autor, ó el que la ciencia llegue á asignarle, la dignidad y la nobleza no tienen nada que perder, pues no está allí su fuente, ni su fundamento.»

Gravísimo, funesto error. Si la ciencia, cuya *infalibilidad* es tan conocida, sienta que el hombre descende de un animal irracional, sin inteligencia, que no tiene nociones de una religión cualquiera, que no posee, ni puede poseer lenguaje para expresar sus pensamientos y darse á entender con sus semejantes, de un animal, en fin, cuya existencia concluye con la muerte; si la ciencia le asigna tal antepasado, como es el mono, entonces lo degrada y le hace retroceder de la vía del progreso, por la cual aceleradamente marcha, porque ella puede humillar la soberbia del hombre, haciéndole ver su pequeñez; pero nunca llega á degradarlo, á envilecerlo, porque la que tal haga, no es la verdad, sino sólo el error que se ha vestido con el traje de la ciencia y que ha usurpado su respetable nombre.

§ Pero ya que al caso viene, y como es muy conveniente que conozcamos á todos los miembros de *nuestra familia*, no estará de más el citar aquí un interesante párrafo de la Sra. Clemencia Royer ⁽¹⁾ en el cual se pinta con vivos colores á nuestro Adán cuadrumano. Principia describiendo la decoración, es decir, el paraje donde habitaba nuestro venerable abuelo y prosigue despues con el retrato de este feliz mortal.

« Estamos en la aurora de la época terciaria, bajo un clima igual y dulce, en una isla ó en un continente cubierto de una cabellera de helechos arborescentes, cicádeas, palmeras, coníferas cuyas lianas cubrian los troncos con sus volubles tallos. Al rededor de cada fronda, de cada

(1) L'origine de l'homme et des sociétés.

corola, vuelan nubes de insectos, cuyas brillantes caparazones resplandecen con mil reflejos en la viva luz de un cielo tropical. En las vastas sábanas donde las yerbas son bambues, corren rebaños de paleócteros y lofiodontes. Si en los ríos ó en los mares sobreviven todavía algunos de los poderosos reptiles de la época precedente, son los únicos seres peligrosos de esta creación, donde la vida en su aurora se expande con una lujuria desenfrenada. *Los grandes carnívoros no han nacido*; nada amenaza al paquidermo ó al rumiante que reinan felices sobre esta naturaleza que creen formada para ellos. En medio de esta juventud del mundo, se puede imaginar la figura de un animal de talla media, débil, lento, inofensivo porque nada le amenaza: omnívoro, es decir carnívoros y frugívoro por sus caracteres dentarios y no sirviéndose de sus caninos apenas desenvueitos, mas que para romper la cáscara de un fruto, ó la coraza de algun molusco ó insecto; pero no para destrozarse la sangrienta carne, á la cual aún no ha probado. Sus manos y sus piés son ya torpemente prehensiles. Si trepa no es sin esfuerzos. Su marcha por el suelo además de serle incómoda, es sin gracia; avanza encorvado en un equilibrio inestable, como un sér que se ensaya en un género de progresión al cual no está acostumbrado y al que sus órganos no están suficientemente adaptados, porque sus próximos antecesores anduvieron en cuatro piés y sus abuelos más lejanos, vivieron exclusivamente en las aguas con cuatro miembros palmeados. Su organismo está mejor dispuesto para nadar y saltar que para correr, sirviéndole de punto de apoyo, una larga cola. Se halla desnudo como la mayor parte de los mamíferos sus contemporáneos, ó al menos sobre su epidermis aparecen aquí y allá, mechones de pelo,»—lo que prueba que ya se había afeitado—«por»

que vive en una época en que las estaciones no han manifestado todavía su rigor, y en que ningun animal terrestre necesita de este lujo de vestimenta epidérmica que no se desenvolverá en ellos, sino en épocas más recientes, y de la cual, solamente el hombre entre sus descendientes nunca se cubrirá. Su piel está vivamente coloreada de distintos matices, según las especies, su cráneo es alargado y estrecho, la cara proyectada en hocico, como el de una ardilla, la capacidad craneana no es grande y su cerebro, casi liso, recubre apenas su cerebelo. Es poco inteligente, dulce y sociable. Nada le falta en esta naturaleza, en la que siempre encuentra su mesa servida, alimentándose de yemas, retoños, insectos, crustáceos, moluscos y huevos de pájaro. Si trepa á los árboles es tanto por divertirse, como para obtener su sustento. Tiene mucho cuidado de sus hijos; si la madre les dá nacimiento, el macho contribuye con ella á alimentarlos, porque sus mamas son también lactíferas. Las parejas quedan fielmente unidas, sino para siempre al menos mientras dura cada estación amorosa, y mientras los pequeños necesitan de la protección de sus padres. Y todos, jóvenes y ancianos se recrean en grupos, llenando el aire de alegres gritos, pronunciando palabras sin sentido, chillando, aullando, silbando, cantando, ensayándose en todas las voces, imitando todos los ruidos, sobre todo imitándose los unos á los otros, luchando en charla con los pájaros picoteros como ellos, el uno repitiendo lo que ha visto hacer al otro ó tratando de remedar á otros animales; todo esto de instinto, bien se comprende, sin preveer que cada una de estas costumbres transmitidas y acumuladas en uno de sus descendientes, le asegurará un día el imperio del mundo. Por lo demás vivían felices é inocentes, en paz con toda la creación. »

Cuando un edificio está construido sobre arena, un golpe de viento no muy fuerte, basta para derrumbarlo, y cuando una hipótesis está basada en hechos falsos, basta también una crítica no muy severa, para que sea desechada. Esto último es lo que sucede en este caso; pero la ardiente imaginación y la ilimitada fantasía de la Sra. Royer, no le permiten ver que está sofismando.

Para dar á su relato un colorido de verdad, afirma que en la aurora de la época terciaria, ó sea en la época eocena, los grandes carnívoros no habian nacido, y dice esto, para que fuese posible la existencia de aquel sér imaginario, que como ella nos lo presenta, ni podía correr, ni trepar á los árboles, y hubiera sido por lo tanto prontamente devorado; pero esta afirmación es falsa, completamente falsa.

«Durante *la época eocena*, dice Le Hon, ⁽¹⁾ viven los cocodrilos, tortugas, serpientes y mamíferos, la mayor parte de estos, del orden de los paquidermos. Se hallaban además, los *Coriphodons*, los *Palæotheriums*, del género del tapir de nuestros días, los *Anoplotheriums*, los *Xiphodons*, los *Sarigues*, y LOS GRANDES CARNICEROS DEL GÉNERO CANIS.»

No siendo, pues, real y positiva, la base en que se funda la Sra Royer, cae de su propio peso todo aquel fantástico relato, semejante á un castillo de naipes, ó á los *châteaux en Espagne* de *Jean Fainéut*, el héroe de uno de los cuentos que todos hemos leído en el Curso de francés.

§ Al leer en el antedicho párrafo de la Sra. Royer, la manera como se divertían nuestros felices é inocentes antepasados, no podemos menos de exclamar con un célebre poeta:

(1) El hombre fósil, pág. 13

¡Oh recuerdos y encantos y alegrías

De los pasados días!

El espíritu un poco pensador, se pregunta: ¿porqué hemos salido de aquella rústica condición, en la cual seríamos tan dichosos, en la que no nos atormentaría el demonio implacable de la duda, como dice Nuñez de Arce, hiriendo cruelmente nuestros corazones, en la que no tendríamos que trabajar, ni pensar en el mañana, pues principalmente en las regiones tropicales, la naturaleza se nos presenta muy pródiga, brindándonos con ricos y sabrosos frutos, y en fin, en la que no nos devanaríamos los sesos, buscando intrincados y ocultos problemas, a los cuales dedicamos muchas veces toda nuestra vida?

Además la creencia de que somos descendientes del *protropos* que pinta la Sra. Royer, ó del mono, que más ó menos, viene á ser lo mismo, nos quita la esperanza consoladora de *un más allá*, que nos estimula y alienta á marchar firmes por esta senda tan llena de obstáculos, tan llena de peligros, que se llama la vida, porque el mono solo ve y siente, pero no juzga ni medita, porque no tiene inteligencia, le falta un alma imperecedera, un sér inmortal, un *algo* que subsiste aún después de la destrucción de la materia, y que *solo y únicamente* nosotros poseemos.

Dice Huxley: «¿Puede decirse, que el poeta, el filósofo, ó el artista, cuyo genio es la gloria de su tiempo, decae de su alta dignidad, á causa de la probabilidad histórica, por no decir, á causa de la certeza que es el descendiente directo de algún salvaje desnudo y brutal, cuya inteligencia basta apenas para volverlo un poco más astuto que el zorro y un poco más peligroso que el tigre.?» — Esto dice Huxley, queriendo probar que el tener por antepasado á un mono no degrada tanto, como el ser descen-

diente de un salvaje en las condiciones que nos lo describe.

Si el hombre civilizado desciende de uno salvaje, no decae de su alta dignidad, es muy cierto; pero sucede lo contrario si se afirma que proviene del mono. Aunque sea brutal, como dice Huxley, es siempre un sér que posee inteligencia, lenguaje, sentimientos y un alma inmortal. Nadie supone ni sostiene que los primeros habitantes de nuestro globo tuvieran las comodidades y la instrucción que actualmente poseemos; esto es el producto lento y constante del trabajo físico é intelectual que constituye el progreso moderno.

¿Creeis, acaso, que es preferible un mono al hombre más bárbaro y salvaje que se encuentre? «El salvaje, dice Tylor, posee la razón, el lenguaje humano y el poder cerebral y aunque no haya bastado para elevarlo al nivel de los hombres más civilizados, le permite recibir en mayor ó menor grado la educación que ha de trasformarlo en hombre culto;» pero el mono más listo, por mucho que se le enseñe, nunca podrá tener la habilidad de la persona más ruda y estúpida.

No hay pruebas convincentes, exclama el mismo autor darwinista, para salvar el golfo intelectual que media entre los salvajes inferiores y los monos más elevados. Los monos del tiempo diluvial, dice Virchow, eran salvajes, bárbaros, si se quiere; pero esto no nos impide reconocer en ellos, el tipo puramente humano. Su organismo no era menos perfeccionado que el de los salvajes actuales, y en medio de éstos, no hay, esto es absolutamente cierto, tribu ó tipo que se pueda considerar como intermediario entre el hombre y los animales. El mono, añade Quinet, no puede elevarse hasta el hombre, ni éste caer en aquél. (La Création, pág 246.)

§ Hemos visto que Darwin afirma que dentro de cada reino descienden todos sus miembros de un solo progenitor. La Sra. Royer, no hallándose conforme con esto, dice: «La imaginación misma se cansa en seguir esa vasta bifurcación geológica y *la inteligencia ve dificultades en su realidad*. La doctrina darwinista, aceptada en toda su extensión, llegaría á este hecho increíble, inadmisible, que en el principio un solo germen de sér viviente habría sido creado ó habría surgido espontáneamente en un punto cualquiera del globo.»

Vemos, pues, que lo que más inquieta á dicha escritora no es que todos los séres organizados tengan un solo origen, sino la formación del primer germen. Por eso se pregunta: «¿De dónde provendría este individuo único?—¿Sería necesario despues de haber eliminado *tan felizmente, tantos milagros*, dejar subsistir uno solo? Si este individuo único ha existido, no puede ser más que el planeta mismo. Nada impide admitir que esta matriz universal no haya tenido en una de las faces de su existencia, el poder de elaborar la vida.»

He aquí como la Sra. Royer, hace surgir la vida en nuestro globo: «Trasladémonos al momento en que, sobre el anillo ígneo é incandescente de nuestro planeta, se extendía apenas una débil corteza de lavas solidificadas, pero ardientes todavía, que á cada instante, las olas interiores de minerales en fusión, agrietaban, abollaban y hacían oscilar como témpanos candentes sobre un océano de fuego, que sumergiéndolos no tardaba nuevamente en liquidificarlos. Una eternidad pasa antes que la esfera ígnea fuese recubierta y aprisionada en su bóveda de granito. Entonces en el seno de una atmósfera inmensa é irrespirable, flotaban en el estado gaseoso, con la masa de

las aguas, reducida en densos vapores, la mayor parte de los metaloides. ¿Cuáles fueron entonces, las reacciones mútuas de estos elementos químicos, combinados en cantidades infinitas, en esta mezcla caótica de afinidades y repulsiones que debían sin cesar combatirse y destruirse entre sí?—¿Y cuando por el centelleo continuo en el espacio, la masa acuosa, comenzó á caer en torrentes sobre la corteza granítica todavía ardiente, sobre la cual rebotaba al punto en esferas para alejarse de nuevo en vapores, ¿quién puede decir el resultado de las fuerzas en trabajo en este inmenso laboratorio de la naturaleza?

«En fin, los océanos ocuparon definitivamente sus sitios; rodearon el globo con su esfera acuosa; pero en estas aguas saturadas de sales y de ácidos, ¿quién puede decir los ensayos de vanos alumbramientos, los esbozos de creaciones al punto destruidas, que allí se sucedieron?—En el seno de la espesa membrana prolígera que bajo la presión de una densa atmósfera, debió desenvolverse á su contacto con aguas tibias todavía y continuamente atravesadas por poderosas corrientes de una inagotable electricidad, la vida germinó por la primera vez, pero germinó en todas partes: fué esto un efluvio inmenso. Los océanos vieron flotar en su superficie inmensas cristalizaciones orgánicas que hoy no tienen analogía. Aquello era amorfo, era horroroso; pero era potente. Eran arborescencias locas, era la organización buscando su forma, era la vida en busca de su ley. Estos esbozos se multiplicaban en desorden, nada detenía ni limitaba su lujuriosa vida. Su nacimiento era *una germinación espontánea*, su vida *una cristalización vegetativa.*»

La doctrina de la generación espontánea que defiende la Sra. Royer, expuesta últimamente por Hœckel y comba-

tida con éxito por casi todos los darwinistas franceses é ingleses, ha ido en decadencia de día en día, hasta el punto de que hoy son muy pocos los sabios que la aceptan y cuenta con un número muy limitado de partidarios.

Ferrière, autor darwinista, dice lo siguiente: ⁽¹⁾ «Lo que más perjudica á la teoría de la evolución, es el abuso que de ella han hecho los darwinistas alemanes. Así como el vino repara las fuerzas, cuando se toma con moderación y prudencia, pero que cuando se bebe hasta la embriaguez, enturbia la razón y debilita el cuerpo; así el licor generoso de la evolución cuenta también sus borrachos. A los darwinistas intemperantes incumbe la *funesta* tentativa de unir la teoría de la evolución á *esta cangrena* que se llama *la generación espontánea*.»

»Las móneras primitivas, dice Hœckel, nacieron por generación espontánea, en el mar, en el período lauréntico, de compuestos inorgánicos, merced al calor solar, á la electricidad, á la afinidad química, á la enorme presión, y á otras causas desconocidas. No existe, en efecto, otra alternativa para explicar el origen de la vida. El que no cree en la generación espontánea, admite el milagro. Es una hipótesis necesaria, y que no se sabría arruinar por argumentos, *á priori*, ni por experiencias de laboratorio.»

¿Puede haber *un milagro más absurdo* que la creación de seres vivientes, por una cristalización de materias orgánicas? La Sra. Royer, Hœckel, y los de sus ideas, hacen mil aspavientos cuando se les dice que Dios, que todo lo puede, «formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz sopro de vida: y fué el hombre un *ánima viviente*» (Génesis II v. 7); pero cuando tratan de probar sus inverosímiles hipótesis, entónces no se paran en pelillos,

(1) Le darwinisme, pag. 129

como vulgarmente se dice, y no trepidan en conceder á la materia, que no tiene poder, principio vital, ni espíritu, la facultad de crear organismos, cosa que *no pueden admitir* en un Sér Omnipotent. Quieren sacar á Dios de su trono, y poner en su reemplazo á la materia; pero á despecho de todos sus locos esfuerzos, encuentran por doquiera la mano organizadora y fuerte del Supremo Creador del Universo, y cuando ratiocinan un momento, comprendiendo sus errores, mas no queriendo declarar que se han equivocado, confiesan que son impotentes para resolver tan ocultos problemas.

La misma Sra. Royer, dice: «La verdad es que no sabemos nada todavía de la naturaleza de la esencia misma de la fuerza generatriz; sino que nos aparece como una manifestación particular de la fuerza vegetativa, cuya esencia nos es igualmente desconocida.»

El naturalista alemán Burmeister, exclama: «Confesémoslo abiertamente: nuestras observaciones no nos ponen en el caso de hacernos cabal concepto de la primitiva organización de los seres.»

Para acabar solo diré: «que la química orgánica, en vez de descubrir en los átomos de los organismos, tendencias á juntarse, á organizarse, á favorecerse mutuamente, ha admirado por el contrario, en ellos la inclinación á gozar de su independencia y soltura. Unicamente el principio vital con su acción directriz es poderoso para contener los átomos y sujetarlos á la ley de la organización, por lo tanto, *la generación espontánea* que presupone en los átomos, tendencias á organizarse de sí propios, pugna con la *noción de la vida.* (1)»

(Concluirá)

(1) Mir. La creación, pág. 634

HOMERO (2)

(Traducido del "Dictionnaire Universel des Litteratures" de Gustave Vaperan)

POR ALFREDO VARZI

(Conclusión)

Pero, de que el *digamma*, en uso en el tiempo de Homero, había caído en desuso en la época en que esos poemas fueron escritos por vez primera, se deduce que medió un espacio bastante largo de tiempo entre su composición y su transcripción. Agreguemos que si la escritura hubiese sido familiar á los contemporáneos del autor de los poemas homéricos, esos poemas, tan llenos de detalles minuciosos y precisos sobre todos los usos de la vida, no habrían dejado de mencionar su útil empleo. Pues no hay más que un solo paraje en que se habla de signos grabados sobre una tablilla, relativos á Belerofón, enviado á Lisia como portador de un mal signo, de signos funestos que le harán perder la vida (*Iliada* libro VI 165 y sig.)

Pero si ese pasaje, de todo punto oscuro, puede interpretarse en el sentido de una escritura muy imperfecta, en cambio hay otros en que aparecen los Griegos de Homero completamente desprovistos de este arte, en circunstancias en que él mismo hubiese sido el más autorizado para servirse de él.

Cuando se trata, por ejemplo, de designar por la suerte cual de los jefes griegos combatirá contra Hector, cada uno de ellos tira en el casco, no su nombre, sinó un signo que sabrá reconocer (*Iliada* lib. VII, 175 y sig.) En la *Odisea* (lib. VIII 163 y sig.) el comandante de un buque mercante, sin registro ni libro de memorias, tiene por misión recordarse de su cargamento. De todos estos de-

talles se deduce que no es muy fácil contestar á la primera conclusión de Wolf, sobre si los poemas fueron primitivamente escritos.

Partiendo de este hecho que es capital y lleno de consecuencias, Wolf estima que Homero habría necesitado un genio increíble para concebir en su espíritu, sin la ayuda de la escritura, obras de tan grande extensión. A esta dificultad, Miller responde con mucha razón: «¿Quién puede determinar cuantos miles de versos puede producir en un año, una persona constantemente penetrada de su tema y absorta en su contemplación, y confiar á la memoria fiel de discípulos consagrados á su maestro y al arte.» La siguiente objeción de Wolf tiene mas capacidad: «Cuando un pueblo no escribe ni lee, no existe otro medio para la publicación de los poemas, que la recitación: esta recitación tenía lugar, ordinariamente, en los banquetes y fiestas no se podía hacer oír más que trozos de corta extensión ó fragmentos de grandes obras.

El mérito de la unidad del poema hubiese sido en vano, y no ha podido producirse, en esas condiciones, obras extensas. «Contra este argumento, los adversarios de Wolf le han recordado que la recitación no tenía lugar solamente en las fiestas particulares y los banquetes, sino también en las fiestas nacionales y en los concursos poéticos; le han hecho observar que, más tarde, los Griegos escuchaban, en una sola fiesta, cerca de nueve tragedias, tres dramas satíricos y tres comedias. Estas no son más que respuestas muy indirectas á las objeciones de Wolf. Vale más, para apreciarlas, penetrar en el fondo mismo de las obras de Homero, y ver sí, en realidad la unidad existe en su plan y en sus detalles.

Sección Científica

A CARGO DE ANGEL CÁRLOS MAGGIOLO

Un nuevo cuerpo simple; el Masrio.—Las revistas extranjeras en sus últimos números traen algunos detalles acerca del descubrimiento de un nuevo metal, cuya presencia se ha notado en un mineral muy recientemente encontrado por Johnson Pachá en las lagunas que rodean á un pequeño riachuelo del Egipto Superior, mineral llamado *masrita*, del nombre *masrio* dado al nuevo cuerpo, nombre que deriva de una palabra árabe que significa Egipto.

Aun cuando no ha sido posible aislarlo, se ha llegado á determinar su peso atómico (228) que viene á llenar uno de los vacíos del sistema periódico. Es esta la causa porque, si su existencia se confirma, será uno de los descubrimientos grandes de la ciencia moderna ya que viene, en unión de los metales muy raros descubiertos en distintas épocas como el Escandio, Mosandro, Holmio y otros, á completar las previsiones hasta aquí empíricas, pero ingeniosas y grandes de Mendeleef, talvez el Ticho Brahe de la ciencia química.

A este título damos la noticia de ese descubrimiento.

Metereología. — El problema de la previsión del tiempo requiere como una de las condiciones principalísimas de su resolución, sobre todo, la multiplicación de observaciones exactas en grandes extensiones de la tierra. Persiguiendo este objeto es que el príncipe de Monaco ha manifestado la intención de provocar un congreso metereológico en que propondría la creación de estaciones repartidas por el Atlántico en las islas Canarias, Madera, Azores y del Cabo Verde. Las comunicaciones tele-

gráficas del estado atmosférico dirigidas de las Antillas á estas estaciones, unidas á las observaciones verificadas en ellas, constituiría, no solo un medio inmejorable de conocer más completamente la meteorología de esas rejiones, sinó tambien un depósito permanente de datos suficientes para predecir la ocurrencia de las convulsiones que agitan amenudo tan profundamente los trópicos.

El proyecto ha sido recibido muy favorablemente, y ha conseguido el apoyo de gran número de meteorólogos, como no podía ser de otro modo ya que importa un progreso enorme en los fines teóricos y prácticos de la meteorología.

Coloración artificial de los pájaros.—Tomamos de *La Nature* ciertas observaciones al respecto que el Dr. Senormant hace en una publicación de la Gazette de Francfort. Se sabe, dice, que, alimentando á los canarios con pimienta de Cayena se les hace cambiar su color amarillo por rojo. Esta sustancia está compuesta de una materia tintórea, un principio irritante y un aceite. Si se le extraen los dos últimos cuerpos la pimienta permanece inerte y pierde sus propiedades colorantes, pero la simple adición de aceite de olivas es suficiente para hacérselas recobrar, de donde se deduce que el principio oleoso de la pimienta es el vehículo del color. Experimentos efectuados sobre gallinas blancas han dado resultados idénticos, adquiriendo entonces la propiedad de indicar los cambios de temperatura por medio de la diversidad de matices; y la yema de sus huevos una coloración rojo viva.

Periodicidad de los fenómenos volcánicos.—Publicamos en otra ocasión un resumen de los experimentos é

ideas del Sr. Zenger respecto del origen de los fenómenos sísmicos, volcánicos, atmosféricos y planetarios, haciendo notar al mismo tiempo lo avanzado y amplio de los horizontes abiertos con esa manera de ver.

Desde entonces el Sr. Zenger no ha perdido las oportunidades que se le han presentado para hacer notar lo real de sus afirmaciones en notas á la Academia de Ciencias de París en las cuales por repetidas veces ha demostrado la periodicidad de los movimientos sísmicos y meteorológicos. Á principios de este año llamó la atención sobre esa periodicidad al ocurrir los tan variados y casi simultáneos fenómenos meteorológicos de los meses de Febrero y Marzo cuando pudieron observarse casi al mismo tiempo débiles movimientos del suelo, brillantes y notables auroras boreales y fenómenos especiales en la nieve de los Alpes; y ahora muy recientemente el susodicho señor insiste en que las últimas erupciones volcánicas, conocidas ya de todos por los telegramas europeos, se han rejido por la misma periodicidad.

Obsérvese, en efecto, lo notable de los datos siguientes: el Etna ha comenzado á entrar en actividad del 8 al 9 de Julio de este año, y una parte de la isla Sanguir próximo á las Célebes en Oceanía, ha sido destruída por la erupción del Awu ocurrida el 26 de Junio; ahora bien, entre estas dos fechas media un espacio de 12 días ó lo que es lo mismo la duración de una semirotación solar.

Si se relacionan, ahora, los fenómenos volcánicos del Krakatoa cuya erupción tuvo lugar el 27 de Agosto de 1883 y del mismo volcan de Awu que destruyó otra parte de la isla el 2 de Mayo de 1852 con la más reciente manifestación volcánica del 26 de Junio, es fácil observar que entre la de 1892 y la del Krakatoa media un intervalo

de 3550,2 días; vale decir 282 períodos solares de 12.59 días cada uno, habiendo por consecuencia manifestádose la actividad de esos dos volcanes con un intermedio de 282 semirotaciones solares.

Para el caso de la comparación de las fechas de las erupciones de 1852 y 1892 son los resultados no menos concluyentes; ahora el intervalo es de 13164.6 días que encierran 1045 veces una semirotación del Sol por las cuales se han rejido las erupciones.

A esta última comunicación agrega el Sr. Zenger consideraciones relacionando estos fenómenos con descargas eléctricas lanzadas desde el Sol á los espacios interplanetarios cuyo retardo ó avance podría preeverse por medio de la helicfotografía, según trata de demostrar.

Crónica Universitaria

Comprendiendo las autoridades universitarias que no hay derecho para imponer el estudio de textos en idioma francés á jóvenes que no han cursado la asignatura, han resuelto que los estudiantes de Farmacia puedan cursar Geología en la obra de Shœlder, quedando la de Leime-rye para los que siguen el Bachillerato.



Como la ley de estudios que nos rige establece un curso de Historia de la Filosofía y como el texto de clase, Paul Janet, no se ocupa de esa rama de la ciencia, se ha decidido incorporar al programa de Filosofía, las páginas de la obra de Julio Simón que tratan sobre ese punto.



Ha aparecido en Mercedes, redactado por los jóvenes Berro y Rivas, el periódico semanal *Los Primeros Pasos* órgano de los estudiantes de Preparatorios del Instituto Uruguayo de aquella ciudad.

Al retribuir el amable saludo que nos hace, hacemos votos porque nuestros compañeros Berro y Rivas vean coronados sus esfuerzos por el éxito más completo.



En el cuadro de la Sección de Preparatorios se han fijado los siguientes avisos:

Secretaría de la Universidad

Los señores estudiantes que se hallen en estado de recibir algún grado ó título académico en la próxima colación pública, deberán presentarse en la Tesorería de la Universidad, de 10 á 12 a. m. y de 4 á 5 p. m., á abonar la cuota prevenida por la ley é inscribirse en las listas de graduandos, dentro del plazo comprendido entre los días 20 y 30 del corriente mes

Montevideo, Setiembre 14 de 1892.

P. A.—Orosman Moratorio

Pro-Secretario—Tesorero.



Secretaria de la Universidad

Se hace saber á los señores estudiantes que la inscripción para los exámenes libres y reglamentados del próximo período se abrirá el día 1.º del entrante Octubre, cerrándose indefectiblemente el 15 del mismo mes.

Las inscripciones de Derecho, Matemáticas superiores y Preparatorios se harán en la Tesorería de la Universidad, de 10 á 12 a. m. y de 3 $\frac{1}{2}$ á 5 p. m., y las de Medicina en la Secretaria de la respectiva facultad.

Montevideo, Setiembre 14 de 1892.

Orosman Moratorio,

Pro-Secretario—Tesorero